



Mentira la verdad

Tercera temporada

Capítulo 8: El ser y la nada: el ser

Filosofía



Estamos acostumbrados a tener una particular mirada sobre el mundo y, en ocasiones, nuestra forma de pensar nos parece inobjetable. Sin embargo, ¿qué sustenta nuestras ideas? ¿Hay una sola forma de pensar la realidad?

Con el discurso filosófico como aliado, Darío Sztanszrajber desafía el sentido común y pone en tensión diferentes supuestos en torno a la política, la angustia, lo religioso, entre muchas otras problemáticas filosóficas más.



Filosofía



Introducción

Aristóteles sostuvo que el “ser” se dice de muchas maneras. De hecho, y por citar algunos ejemplos, un poema, un río, una nación, un árbol, un gesto, una palabra, un color, son entidades bien distintas y, sin embargo, todas ellas, a su modo, coinciden en algo: “son”. Ahora bien: ¿qué es lo que hace que todas estas cosas tan diferentes “sean”? O, para formularlo según la clásica pregunta “ontológica”: ¿qué es lo que “es”? ¿Y por qué el “ser” y no más bien la “nada”?

A lo largo de este capítulo, indagamos en las respuestas que distintos filósofos dieron en torno a la cuestión del ser, revisamos las posturas que postularon la existencia de un principio común a todas las cosas y reflexionamos sobre el vínculo intrínseco entre el “ser” y la “nada”, como si ambos fueran elementos constitutivos –el anverso y el reverso– de todo lo que existe.

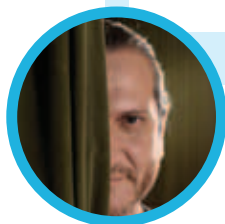


Actividades

Ciencias Sociales - Filosofía / Nivel Medio - Nivel secundario



Contenido del capítulo



Capítulo 8: El ser y la nada: el ser

¿Qué es lo que es? Un problema central en la historia de la filosofía. La respuesta de los presocráticos y de Parménides a la “pregunta ontológica”. El ser y los entes: un vínculo complejo. La tradición griega y la pregunta por el ser: entre el descubrimiento de un principio (*arjé*) para todas las cosas y una concepción abierta del ser como lo que “está siendo” (*toon*). Parménides y el dilema de la nada. La nada como horizonte de delimitación de todo lo que es. La nada como la muerte. Ser, nada y devenir, los conceptos fundamentales de la metafísica clásica.



ACTIVIDADES DE SISTEMATIZACIÓN DE CONTENIDOS

► El problema del “ser” es un tema clásico de la filosofía, que nos enfrenta a la siguiente pregunta: **¿existe algún elemento común entre todas las cosas que existen?** Pero sobre todo, tal como ha sido planteada en la historia de la filosofía, **la cuestión del ser implica otro problema fundamental: si es posible encontrar un fundamento último para todas las cosas que existen.**

La “metafísica” ha sido el área de la filosofía que se ha ocupado de este problema, que no es otro que el de la condición de posibilidad de todos los entes. Por eso la cuestión del ser no apunta a un ente o a una cosa en particular, sino, por decirlo de algún modo, a saber si existe un “principio último” que sea causa y confiera sentido a todos los entes o, en definitiva, a la realidad misma. Dicho de otro modo, **la reflexión filosófica en torno al ser remite al problema de los fundamentos de lo que solemos llamar “realidad”.**

En el siglo XX muchos filósofos han cuestionado a toda la historia de la filosofía basada en la cuestión del ser. Martín Heidegger, uno de los más destacados críticos de la historia de la “metafísica occidental”, ha sostenido que, en realidad, la filosofía a lo largo de su historia no ha abordado radicalmente la pregunta por el ser, sino más bien lo contrario: la historia de la filosofía, en especial de la metafísica, es caracterizada por Heidegger como la historia del “olvido del ser”. ¿Por qué? Según este filósofo, porque la metafísica clásica buscó responder la pregunta por el “ser” identificando al “ser” con un ente, como por ejemplo Dios, la naturaleza, el sujeto, etc., que cumpliera justamente la función de conferir fundamento a todo lo existente. De este modo, la realidad resultó concebida a partir de una entidad suprema, inmutable y eterna, que operaba como “sustrato” último de todas las cosas y por medio de la cual las cosas mismas adquirirían su propia realidad. Pero para Heidegger, el ser no puede ser confundido o identificado con un ente y, por lo tanto, no puede ser cosificado. En otras palabras, **para Heidegger es esencial que la cuestión del ser sea pensada como una pregunta abierta por su sentido.** La filosofía sería no la empresa tendiente a identificar el ser con un ente jerárquicamente superior a los otros entes, sino la tarea que hace posible que el ser se manifieste como el acontecimiento en cuyo horizonte se proyecta la existencia.

En este capítulo se formulan algunas consignas para reflexionar acerca de los modos en que fue pensada la cuestión del ser. Una cuestión que, al mismo tiempo, parece ser la más fácil y la más difícil de comprender entre los desafíos que plantea la filosofía.

- 1) Al inicio del capítulo, Darío formula la siguiente pregunta: “¿Si nos preguntáramos por aquello que tienen en común todas las cosas: encontraríamos una respuesta?”. Sugerimos que los estudiantes establezcan una relación entre ese interrogante y la cuestión del ser como problema filosófico.
- 2) Por qué creen que en el capítulo se afirma que “Decir que las cosas “son” supone toda una lectura de lo real”?
- 3) En el capítulo aparece la siguiente idea: “para buena parte de la filosofía, el ser es el principio de todas las cosas”. ¿Qué significa esta idea?
- 4) ¿Por qué, según Darío, para definir el ser de una cosa, necesito de la idea de la “nada”?
- 5) En el capítulo se sugiere que los filósofos han postulado distintos principios constitutivos de la realidad. Sugerimos que los estudiantes completen el siguiente cuadro referido a los presocráticos, que expliquen en cada caso cuál es el principio postulado y por qué, según se afirma en el capítulo, parecería detectarse a lo largo de la historia de la filosofía una tendencia por la cual el ser es definido de manera cada vez más abstracta.

Filósofo	Ubicación histórica	Elemento postulado como principio fundante de la realidad (y la explicación correspondiente)
Tales		
Anaxímenes		
Anaximandro		
Pitágoras		

- 6) Un tema íntimamente ligado a la cuestión del ser es la cuestión de la verdad. Sugerimos que los estudiantes expliquen qué relación establecerían entre ambos conceptos. Por otra parte: ¿por qué, tal como aparece en el capítulo, puede afirmarse que algunas cosas “son” aunque no existan?
- 7) Proponemos que los estudiantes reconstruyan los atributos del “ser” y la “nada” según Parménides. ¿Por qué, para Parménides, “ser” y “pensar” coinciden?

8) En la bañera, Darío realiza el siguiente razonamiento para mostrar las dificultades teóricas que pueden surgir a la hora de diferenciar cosas tan sencillas como el “frasco 1” del “frasco 2”.

Dice Darío: “Lo que diferencia al frasco 1 del 2 (y viceversa), es que el frasco 1 no es el 2 (y viceversa). O sea nada diferencia a un frasco de otro. Y si nada los diferencia, entonces no hay dos frascos”.

Proponemos que los estudiantes revisen el argumento y:

- si lo encuentran correcto, expliquen qué relación encuentran entre la “nada” y la negación,
- si lo encuentran incorrecto, expliquen cuál es el problema que presenta este argumento.

9) Proponemos que los estudiantes expliquen cuál es la relación que se establece hacia el final del capítulo entre el ser y la nada, y la nada y la muerte.

10) Teniendo en cuenta lo visto en el capítulo: ¿puede establecerse alguna distinción entre el ser y las cosas?

ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN Y PROFUNDIZACIÓN

11) Sugerimos retomar una escena célebre en la historia de la filosofía: la “alegoría de la caverna”, donde Platón (a través de su personaje predilecto, Sócrates) expone su propia comprensión del ser y de los principios constitutivos de la realidad.

Sugerimos que los estudiantes lean el siguiente fragmento de la alegoría, que aparece en el libro VI de Platón, y que luego respondan las consignas:



“— Ahora —proseguí [habla Sócrates]— representate el estado de la naturaleza humana, con relación a la educación y a su ausencia, según el cuadro que te voy a trazar. Imagina un antro subterráneo, que tenga en toda su anchura una abertura que dé libre paso a la luz, y en esta caverna, hombres encadenados desde la infancia, de suerte que no puedan mudar de lugar ni volver la cabeza a causa de las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tienen enfrente. Detrás de ellos, a cierta distancia y a cierta altura, supóngase un fuego cuyo resplandor los alumbraba, y un camino elevado entre este fuego y los cautivos. Supón a lo largo de este camino un tabique, semejante a la mampara que los titiriteros ponen entre ellos y los espectadores, para exhibir por encima de ella las maravillas que hacen.
— Ya me represento todo eso, dijo [Glaucón].

— Figúrate ahora unas personas que pasan a lo largo del tabique llevando objetos de toda clase, figuras de hombres, de animales de madera o de piedra, de suerte que todo esto sobresale del tabique. Entre los portadores de todas estas cosas, como es natural, unos irán hablando y otros pasarán sin decir nada.

— ¡Extraños prisioneros y cuadro singular!, dijo.

— Se parecen, sin embargo, a nosotros punto por punto, dije. Por lo pronto, ¿crees que puedan ver otra cosa, de sí mismos y de los que están a su lado, que las sombras que el fuego proyecta enfrente de ellos en el fondo de la caverna?

— ¿Cómo habían de poder ver más, dijo, si desde su nacimiento están precisados a tener la cabeza inmóvil?

— Y respecto de los objetos que pasan detrás de ellos, ¿pueden ver otra cosa que las sombras de los mismos?

— ¿Qué otra cosa, si no?

— Si pudieran conversar unos con otros, ¿no convendrían en dar a las sombras que ven los nombres de las cosas mismas?

— Por fuerza.

— Y si en el fondo de su prisión hubiera un eco que repitiese las palabras de los transeúntes, ¿se imaginarían oír hablar a otra cosa que a las sombras mismas que pasan delante de sus ojos?

— ¡No, por Zeus!, exclamó.

— En fin, no creerían que pudiera existir otra realidad que estas mismas sombras de objetos fabricados, dije yo.

— Es forzoso por completo, dijo.

— Mira ahora, proseguí, lo que naturalmente debe suceder a estos hombres, si se les libra de las cadenas y se les cura de su ignorancia. Que se desligue a uno de estos cautivos, que se le fuerce de repente a levantarse, a volver la cabeza, a marchar y mirar del lado de la luz; hará todas estas cosas con un trabajo increíble; la luz le ofenderá a los ojos, y el alucinamiento que habrá de causarle le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras veía antes. ¿Qué crees que respondería si se le dijese que hasta entonces sólo había visto fantasmas y que ahora tenía delante de su vista objetos más reales y más aproximados a la verdad? Si en seguida se le muestran las cosas a medida que se vayan presentando y a fuerza de preguntas se le obliga a decir lo que son, ¿no se le pondrá en el mayor conflicto y no estará él mismo persuadido de que lo que veía antes era más real que lo que ahora se le muestra?

— Mucho más, dijo.

— Y si se le obligase a mirar la luz misma, ¿no sentiría dolor en los ojos? ¿No volvería la vista para mirar a las sombras, en las que se fija sin esfuerzo? ¿No creería hallar en éstas más distinción y claridad que en todo lo que ahora se le muestra?

— Así es, dijo.

— Si después se le saca de allí a la fuerza y se le lleva por el sendero áspero y escarpado hasta encontrar la claridad del sol, ¿qué suplicio sería para él verse arrastrado de esa manera? ¿Cómo se enfurecería! Y cuando llegara a la luz del sol, deslumbrados sus ojos con tanta claridad, ¿podría ver ninguno de estos numerosos objetos que llamamos seres reales?

— Al pronto no podría, dijo.

— Necesitaría, indudablemente, algún tiempo para acostumbrarse a ello. Lo que distinguiría más fácilmente sería, primero, sombras; después, las imágenes de los hombres y demás objetos reflejados sobre la superficie de las aguas, y por último, los objetos mismos. Luego, dirigiría su mirada al cielo, al cual podría mirar más fácilmente durante la noche a la luz de la luna y de las estrellas que en pleno día a la luz del sol. Y al fin podría, creo yo, no sólo ver la imagen del sol en las aguas y dondequiera que se refleja, sino fijarse en él y contemplarlo allí donde verdaderamente se encuentra y tal cual es.

— Necesariamente, dijo.

— Después de esto, comenzando a razonar, llegaría a concluir que el sol es el que crea las estaciones y los años, el que gobierna todo el mundo visible y el que es, en cierta manera, la causa de todo lo que se veía en la caverna.

—Es evidente que llegaría, después de aquéllas, a hacer todas estas reflexiones, dijo.

— Y ¿qué? Si en aquel acto recordaba su primera estancia, la idea que allí se tiene de la sabiduría y a sus compañeros de esclavitud, ¿no se regocijaría de su mudanza y no se compadecería de la desgracia de aquéllos?

— Efectivamente.

— ¿Crees que envidiaría aun los honores, las alabanzas y las recompensas que allí, supuestamente, se dieran al que más pronto reconociera las sombras a su paso, al que con más seguridad recordara el orden en que marchaban yendo unas delante y detrás de otras o juntas, y que en este concepto fuera el más hábil para adivinar su aparición; o que tendría envidia a los que eran en esta prisión más poderosos y más honrados? ¿No preferiría, como Aquiles en Homero, “trabajar la tierra al servicio de un pobre labrador” y sufrirlo todo antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

— No dudo que estaría dispuesto a sufrir cualquier destino antes que vivir de esa suerte, dijo.

— Fija tu atención en lo que voy a decirte, seguí. Si este hombre volviera de nuevo a su prisión para ocupar su antiguo puesto, al dejar de forma repentina la luz del sol, ¿no se le llenarían los ojos de tinieblas?

— Ciertamente, dijo.

— Y si, cuando no distingue aún nada, antes de que sus ojos hayan recobrado

su aptitud, lo que no podría suceder en poco tiempo, tuviese precisión de discutir con los otros prisioneros sobre estas sombras, ¿no daría lugar a que éstos se rieran, diciendo que por haber salido de la caverna se le habían estropeado los ojos, y no añadirían, además, que sería para ellos una locura el intentar semejante ascensión, y que, si alguno intentara desatarlos y hacerlos subir, sería preciso cogerle y matarle?

— Y bien, mi querido Glaucón, dije, ésta es precisamente la imagen que hay que aplicar a lo que se ha dicho antes. El antro subterráneo es este mundo visible; el fuego que le ilumina es la luz del Sol; en cuanto al cautivo, que sube a la región superior y que la contempla, si lo comparas con el alma que se eleva hasta la esfera inteligible, noerrarás, por lo menos, respecto a lo que yo pienso, ya que quieres saberlo. Sabe Dios sólo si es conforme con la verdad. En cuanto a mí, lo que me parece en el asunto es lo que voy a decirte. En los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien, que se percibe con dificultad; pero una vez percibida no se puede menos de sacar la consecuencia de que ella es la causa primera de todo lo que hay de bello y de recto en el universo; que, en este mundo visible, ella es la que produce la luz y el astro de que ésta procede directamente; que en el mundo invisible engendra la verdad y la inteligencia en fin, que ha de tener fijos los ojos en esta idea el que quiera conducirse sabiamente en la vida pública y en la vida privada”.

- a) Sugerimos que los estudiantes describan la situación de los hombres en la caverna. ¿Por qué Sócrates afirma que la escena aquí narrada se parece “punto por punto” a la situación que viven los hombres?
- b) ¿Cómo responderían los “prisioneros” a la pregunta por el ser? Para ellos, ¿qué es lo que es?
- c) En contraste: ¿Qué es verdaderamente el ser para Platón? Sugerimos que reconstruyan los distintos grados de ser que Platón reconoce en esta alegoría, desde el sol hasta las sombras. ¿Qué papel cumple la analogía que Platón establece entre el Sol y el ser?
- d) ¿Qué lugar ocupa la nada en esta alegoría?
- e) La alegoría permite comprender por qué la cuestión del ser ha sido un problema determinante para la historia de la filosofía. Sugerimos que los estudiantes ensayen hipótesis para explicar qué relación plantea aquí Platón entre el problema del ser y los alcances de una “educación filosófica”.

12) En *Metafísica* (Libro IV), Aristóteles sostiene que la tarea de la filosofía consiste en indagar al “ente en tanto ente”. ¿Qué significa esta tesis? ¿Qué diferenciaría a la filosofía de las ciencias según esta definición?

13) Otro tema clásico planteado por Aristóteles es el vínculo entre el “ser” y las “categorías”. Las **categorías** son para Aristóteles los órdenes de lo real o los distintos modos de ser que podemos distinguir en todo lo que existe. En este sentido, para Aristóteles una entidad o bien es “por sí” misma (o sea, se trata de un ente que en principio no depende de otra cosa para ser); o bien es “por accidente” (es decir, se trata de algo que “modifica” a otro ente, sin en principio alterar sus características esenciales).

Así por ejemplo, en la proposición “ese hombre es blanco”, “hombre” es una entidad “por sí” y “blanco” una entidad “por accidente”. Esta distinción tuvo larga vida en la historia de la filosofía, y quedó cristalizada como la distinción entre la “sustancia” y los “atributos” de las sustancias.

Proponemos que los estudiantes expliquen si esta distinción es útil para entender lo que le pasa a Darío a lo largo del capítulo, en especial, el modo en que experimenta la historia de su separación. ¿Qué queda del sujeto cuando éste debe “separarse” de lo que formaba parte de sí “accidentalmente”? ¿Puede decirse verdaderamente que el sujeto es por sí y que los atributos lo modifican sólo de manera “accidental”?

14) Existe una gran discusión filosófica en la modernidad en relación al vínculo entre el “ser” y las “categorías”: **¿Definen las categorías órdenes de la realidad o las categorías son conceptos que el sujeto mismo impone a la realidad para poder así clasificarla o pensarla?**

En “El idioma analítico de John Wilkins”, Borges parodia esta discusión. Proponemos que los estudiantes analicen los fragmentos de este texto que transcribimos a continuación, y luego respondan las consignas que buscan complejizar más el problema del ser y la realidad.



Jorge Luis Borges, “El idioma analítico de John Wilkins”

En el idioma universal que ideó Wilkins al promediar el siglo XVII, cada palabra se define a sí misma. Descartes, en una epístola fechada en noviembre de 1629, ya había anotado que mediante el sistema decimal de numeración, podemos aprender en un solo día a nombrar todas las cantidades hasta el infinito y a escribirlas en un idioma nuevo que es el de los guarismos; también había propuesto la formación de un idioma análogo, general, que organizara y abarcara todos los pensamientos humanos. John Wilkins, hacia 1664, acometió esa empresa.

Dividió el universo en cuarenta categorías o géneros, subdivisibles luego en diferencias, subdivisibles a su vez en especies. Asignó a cada género sin mo-

nosílabo de dos letras; a cada diferencia, una consonante; a cada especie, una vocal. Por ejemplo: *de*, quiere decir elemento; *deb*, el primero de los elementos, el fuego; *deba*, una porción del elemento del fuego, una llama. En el idioma análogo de Letellier (1850) *a*, quiere decir animal; *ab*, mamífero; *abo*, carnívoro; *aboj*, felino; *aboje*, gato; *abi*, herbívoro; *abiv*, equino; etc. En el Bonifacio Sotos Ochando (1854), *imaba*, quiere decir edificio; *imaca*, serrallo; *image*, hospital; *imafo*, lazareto; *imarri*, casa; *imaru*, quinta; *imedo*, poste; *imede*, pilar; *imego*, suelo; *imela*, techo; *imogo*, ventana; *bire*, encuadernador; *birer*, encuadernar. (Debo este último censo a un libro impreso en Buenos Aires en 1886: el Curso de lengua universal, del doctor Pedro Mata).

Las palabras del idioma analítico de John Wilkins no son torpes símbolos arbitrarios; cada una de las letras que las integran es significativa, como lo fueron las de la Sagrada Escritura para los cabalistas. Mauthner observa que los niños podrían aprender ese idioma sin saber que es artificioso; después en el colegio, descubrirán que es también una clave universal y una enciclopedia secreta.

Ya definido el procedimiento de Wilkins, falta examinar un problema de imposible o difícil postergación: el valor de la tabla cuadregesimal que es base del idioma. Consideremos la octava categoría, la de las piedras. Wilkins las divide en comunes (*pedernal*, *cascajo*, *pizarra*), módicas (*mármol*, *ámbar*, *coral*), preciosas (*perla*, *ópalo*), transparente (*amatista*, *zafiro*) e insolubles (*hulla*, *greda* y *arsénico*). Casi tan alarmante como la octava, es la novena categoría. Esta nos revela que los metales pueden ser imperfectos (*bermellón*, *azogue*), artificiales (*bronce*, *latón*), recrementicios (*limaduras*, *herrumbre*) y naturales (*oro*, *estaño*, *cobre*). La belleza figura en la categoría decimosexta; es un pez vivíparo, oblongo. Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula **Emporio celestial de conocimientos benévolos**. En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas. El Instituto Bibliográfico de Bruselas también ejerce el caos: ha parcelado el universo en 1000 subdivisiones, de las cuales la 262 corresponde al Papa; la 282, a la Iglesia Católica Romana; la 263, al Día del Señor; la 268, a las escuelas dominicales; la 298, al mormonismo, y la 294, al brahmanismo, budismo, shintoísmo y taoísmo. No rehúsa las subdivisiones heterogéneas,

verbigracia, la 179: “Crueldad con los animales. Protección de los animales. El duelo y el suicidio desde el punto de vista de la moral. Vicios y defectos varios. Virtudes y cualidades varias.”

He registrado las arbitrariedades de Wilkins, del desconocido (o apócrifo) enciclopedista chino y del Instituto Bibliográfico de Bruselas; notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo. “El mundo -escribe David Hume- es tal vez el bosquejo rudimentario de algún dios infantil, que lo abandonó a medio hacer, avergonzado de su ejecución deficiente; es obra de un dios subalterno, de quien los dioses superiores se burlan; es la confusa producción de una divinidad decrepita y jubilada, que ya se ha muerto” (Dialogues Concerning Natural Religion, V. 1779). Cabe ir más lejos; cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios.

La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo, no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que estos son provisorios. El idioma analítico de Wilkins no es el menos admirable de esos esquemas. Los géneros y especies que lo componen son contradictorios y vagos; el artificio de que las letras de las palabras indiquen subdivisiones y divisiones es, sin duda, ingenioso. La palabra salmón no nos dice nada; Zana, la voz correspondiente; delfine (para el hombre versado en las cuarenta categorías y en los géneros de esas categorías) un pez escamoso, fluvial, de carne rojiza. Teóricamente, no es inconcebible un idioma donde el nombre de cada ser indicara todos los pormenores de su destino, pasado y venidero.)

Esperanzas y utopías aparte, acaso lo más lúcido que sobre el lenguaje se ha escrito son estas palabras de Chesterton: “El hombre sabe que hay en el alma tintes más desconcertantes, más innumerables y más anónimos que los colores de una selva otoñal... cree, sin embargo, que esos tintes, en todas sus fusiones y conversiones, son representables con precisión por un mecanismo arbitrario de gruñidos y de chillidos. Cree que del interior de un bolsista salen realmente ruidos que significan todos los misterios de la memoria y todas las agonías del anhelo” (G.F.Watts, pág.88, 1904”).

- a) ¿Cómo es pensado el “ser” en el idioma de John Wilkins?
- b) ¿Qué relación hay entre lengua y realidad en el idioma de John Wilkins? En este esquema: ¿hay más palabras que cosas, más cosas que pa-

labras, o las palabras y las cosas deben coincidir necesariamente? ¿Por qué?

c) ¿Cuáles son, según Borges, las inconsistencias de este idioma?

d) ¿Cuáles serían las inconsistencias de la Enciclopedia China mencionada en el ensayo?

e) Siguiendo el razonamiento del texto, ¿sería posible dar cuenta de los fundamentos últimos de la realidad? Si así fuera, ¿dejaría de tener sentido la filosofía?

15) Un problema fundamental para la metafísica, en la medida en que busca pensar al “ente en tanto ente”, es probar la existencia de un principio capaz de explicar y fundamentar el conjunto de lo real. Por este motivo, los argumentos a favor de la existencia de ese principio (muchas veces denominado “Dios”) son un capítulo clásico en la historia de la metafísica.

A continuación, transcribimos la versión que Descartes ofrece de este “argumento ontológico” en el *Discurso del método* (Cuarta Parte). Sugerimos que los estudiantes analicen el argumento y respondan luego las consignas:



“Después de lo cual, hube de reflexionar que, puesto que yo dudaba, no era mi ser enteramente perfecto, pues veía claramente que hay más perfección en conocer que en dudar; y se me ocurrió entonces indagar por dónde había yo aprendido a pensar en algo más perfecto que yo; y conocí evidentemente que debía de ser por alguna naturaleza que fuese efectivamente más perfecta. En lo que se refiere a los pensamientos, que en mí estaban, de varias cosas exteriores a mí, como son el cielo, la tierra, la luz, el calor y otros muchos, no me preocupaba mucho el saber de dónde procedían, porque, no viendo en esas cosas nada que me pareciese hacerlas superiores a mí, podía creer que, si eran verdaderas, eran unas dependencias de mi naturaleza, en cuanto que ésta posee alguna perfección, y si no lo eran, procedían de la nada, es decir, estaban en mí, porque hay en mí algún defecto. Pero no podía suceder otro tanto con la idea de un ser más perfecto que mi ser; pues era cosa manifestamente imposible que la tal idea procediese de la nada; y como no hay menor repugnancia en pensar que lo más perfecto sea consecuencia y dependencia de lo menos perfecto, que en pensar que de nada provenga algo, no podía tampoco proceder de mí mismo; de suerte que sólo quedaba que hubiese sido puesta en mí por una naturaleza verdaderamente más perfecta que yo soy, y poseedora inclusive de todas las perfecciones de que yo pudiera tener idea; esto es, para explicarlo en una palabra, por Dios”.

- a) Para que este argumento funcione, es necesario aceptar algunas premisas “ontológicas”, es decir, relativas a determinada concepción del “ser”. Por ejemplo, que las ideas que aparecen en un sujeto tienen que ser causadas por algo. ¿Qué ideas sugiere Descartes que podrían haber sido causadas por él mismo? ¿Por qué, en cambio, la idea de un ser más “perfecto” no pudo haber sido generada por él mismo?
- b) Si la idea de un “ser perfecto” no pudo haber sido creada por un ser “no perfecto”: ¿se sigue necesariamente que dicha idea sólo pudo ser causada por “Dios”? ¿Por qué?
- c) Para que el argumento sea aceptado es necesario admitir un tipo de vínculo especial entre dos conceptos: la causa y el efecto. ¿Cuál es ese vínculo?
- d) ¿Cómo queda caracterizada la “nada” en este argumento?
- e) Un modo de sintetizar este argumento sería: “Existe Dios, puesto que el concepto de Dios supone la “perfección” y si una entidad es perfecta, entonces no puede carecer de nada, tampoco de la existencia”. Sugerimos que los estudiantes planteen su postura respecto de este argumento. Para ello, deben argumentar si la existencia de un ser puede ser deducida de su concepto.

16) Hegel fue uno de los filósofos que comprendió con mayor profundidad el estrecho vínculo entre el ser y la nada. Proponemos que los estudiantes expliquen la siguiente afirmación de Hegel en la *Ciencia de la Lógica* (parágrafo 87) a partir de lo visto en el capítulo:



“Ahora bien, este ser puro es la pura abstracción y por tanto lo absolutamente negativo que, tomado igualmente de manera inmediata, es la nada”.



ACTIVIDADES DE DEBATE Y DISCUSIÓN

17) La literatura ha explorado la delgada línea que separaría la realidad de la ficción. Tal es el caso, por ejemplo, del cuento “Continuidad de los parques” de Cortázar. Sugerimos que los estudiantes lean ese cuento y debatan a partir del mismo si es posible encontrar un criterio para distinguir entre la realidad y la ficción.

En caso de encontrar ese criterio: ¿qué concepciones del ser se desprenden del mismo? Y si no hay criterios para distinguir la realidad de la ficción: ¿qué consecuencias podría acarrear esto para pensar –y distinguir– el ser y la nada?

18) Hay una frase de fuerte arraigo en nuestra cultura (y que se hizo todavía más famosa al ser pronunciada por un recordado político argentino): “La única verdad es la realidad”. Proponemos que los estudiantes debatan qué significados terminaría asumiendo esa frase teniendo en cuenta los filósofos abordados en las actividades anteriores.

19) Proponemos que los estudiantes discutan cuál es el papel que hoy tienen los medios masivos de comunicación en la concepción del “ente en cuanto ente”. ¿Puede decirse que en la actualidad lo que pensamos sobre el ser está fundamentalmente construido en la escena mediática? ¿O los medios de comunicación simplemente “representan” -y potencian- concepciones del ser arraigadas en nuestro sentido común?



ACTIVIDADES DE PRODUCCIÓN

20) Proponemos que los estudiantes escriban un breve ensayo donde analicen el vínculo entre ser y verdad tal como aparecen en cualquiera de las tres versiones de *Matrix*.

21) Sugerimos que los estudiantes escriban un breve ensayo donde argumenten a favor de una de estas tesis contradictorias:

- La filosofía se encarga de pensar al ser en cuanto ser, se trata de un saber de lo universal que es válido más allá de las condiciones sociales e históricas en las que se realiza esta reflexión.
- El ser en cuanto ser depende de las condiciones sociales e históricas en que es pensado el mundo y la filosofía como tal no puede abstraerse de dichos condicionamientos.



* Entrá a

www.
encuen
tro.gov
.ar